



## Lectio divina. D.VI de Pascua



**JUAN 14,23-29.** En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: —El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él. El que no me ama no guarda mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió. Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho. La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no se turbe vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: «Me voy y vuelvo a vuestro lado». Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es mayor que yo. Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis.

### Palabra del Señor

El cuarto evangelio subraya la experiencia personal que cada creyente tiene de Jesús y de Dios. Aunque en la obra no está ausente la dimensión comunitaria de la fe, es innegable que enfatiza el aspecto individual. En el texto de hoy encontramos ambas dimensiones. Guardar la palabra de Jesús significa en Juan amar a los hermanos, tomarse en serio la dimensión ética de la fe; un amor que implica renunciar expresamente a ponerse en los primeros lugares y optar por los últimos, lavando los pies de todos. A quien guarda la palabra de Jesús se le promete que va a convertirse en un espacio donde habiten Dios y Jesús. Da la impresión de que el cuarto evangelio está redefiniendo aquí, como hace en otros lugares, los espacios sagrados. El lugar santo, el lugar donde Dios habita y donde se le puede encontrar, ya no es el Templo, sino el cuerpo de Jesús; ya no es el Templo sino cada creyente. Hay ecos aquí del diálogo de Jesús con la mujer de Samaría, a la que se le enseña que llega el día en que los adoradores adorarán «en espíritu y en verdad». La propia existencia, con sus limitaciones y su pecado, es el lugar donde Dios ha querido quedarse, donde nos podemos encontrar con Él.

### Meditación

Vivimos en tiempos convulsos para la experiencia religiosa: cuestionada y puesta en evidencia; hasta su carácter humanizador está en entredicho. Ante ello se levantan muchas veces en la Iglesia las voces de una «religiosidad *a la defensiva*», donde las palabras de Jesús sirven para protegerse de los ataques de fuera y para distinguirse hacia dentro.

Las palabras de Jesús confortan la vida del cristiano, elevan su espíritu y lo llevan a Dios, para reconocer su gloria, como cuenta el Apocalipsis. Pero este uso espiritual de las palabras de Jesús se puede quedar encerrado en sí mismo o recluido en el Templo: una «religiosidad del *confort*».

Jesús, en el evangelio de hoy, nos invita a que guardemos sus palabras, pero no para defendernos, ni para estar confortables, ni tampoco para acomodarnos en buenos valores, sino para hacer sitio a Dios en nuestras vidas, para que él more en nosotros y así poco a poco, transformándonos a nosotros mismos, seamos la voz de sus palabras.

## Oración

*Te damos gracias, Padre, porque siempre nos interpelas y nos llamas para que aprendamos a vivir en concordia y en paz, aprendiendo a ceder y consensuar para poder vivir y caminar juntos. Queremos ser, Padre, en nuestro mundo, sacramento de unidad, sacramento de justicia y de paz.*

## Contemplación

Lee y repite con frecuencia

**“El que me ama, guardará mi palabra”**

